



El protagonista de esta historia es macho montés, también conocido como cabra montés o íbice español del sureste.

Tuve la oportunidad de cazarlo en la hermosa Andalucía.

Macho montés es una de las cuatro subespecies de este singular representante de la fauna pirenaica (las otras son: *Gredos ibex*, *Ronda ibex* y *Beceite ibex*). Todas son endémicas de España. Macho montés vive en las montañas de Sierra Nevada en el sureste del país, en Andalucía. En zonas altas de montaña la nieve se mantiene durante mucho tiempo. Uno puede relajarse junto al mar a la vez admirando los picos nevados e incluso ir a esquiar.

El hábitat del macho montés son las zonas rocosas de las montañas, a una altitud de 1000 a 2000 m sobre el nivel del mar. El nombre local, macho montés, refleja una silueta impresionante, cuya belleza se

acentúa con hermosos cuernos. Es el sueño de muchos cazadores.

Los machos presentan cuernos muy grandes, mientras los de las hembras son más pequeños.

Ciudad con un toque de caza

La temporada de caza de macho montés en Andalucía empieza a mediados de octubre y acaba a finales de abril. Invitado por Juan, un compañero de nuestras numerosas expediciones de caza, a finales de octubre fui de cacería a España. Nuestra base fue la ciudad de Motril, ubicada en el mar Mediterráneo, a una hora y media al sur de Granada. El primer día después de mi llegada lo pasé explorando este hermoso e

histórico lugar, especialmente la famosa fortaleza árabe de Granada, la Alhambra. La conquista de Granada en 1492, el mismo año en que Colón llegó a América, supuso un punto de inflexión en la historia de España y Europa. Los moros, o sea los musulmanes, fueron finalmente expulsados de la Península Ibérica, completando la Reconquista después de 770 años.

Tras un año de asedio, los musulmanes se rindieron ante el ejército de Fernando de Aragón. Gracias a ello, la Alhambra se salvó de la destrucción y hoy podemos admirar no solo sus murallas defensivas y torres, sino también el palacio real de los emires nazaríes. En esta hermosa instalación, construida en estilo morisco en el siglo XIII, me encontré inesperadamente con unos objetos de caza. Como sabéis, los musulmanes en su pintura y decoración no representan personas ni animales. Mientras tanto, en las salas contiguas al Patio de los Leones, en las bóvedas se encuentran pinturas sobre cuero de caballo, que representan la vida de la corte en la etapa nazarí.

dr. Witold Daniłowicz
 witold.danilowicz@gmail.com
 www.wdanilowicz.pl



Una de ellas es una impresionante colección de escenas de caza que representan muchos tipos de caza, especialmente escenas de caza a caballo. Se muestran las escenas de caza de ciervos, leones, osos y jabalíes. Resulta que los habitantes del palacio musulmán disfrutaban del mismo entretenimiento que otras cortes europeas.

Paisajes pintorescos

A la mañana siguiente, finalmente llegó el momento que tanto esperamos. Esta vez no era necesario salir a cazar antes del amanecer. El macho montés es una especie muy activa durante todo el día, especialmente durante la época de celo que acaba de empezar. Forma grupos numerosos bien de hembras y crías o bien de machos. Durante la época de celo los machos buscan los grupos de hembras. Los machos se comportan agresivamente entre sí y luchan entre ellos por la jerarquía. Se alzan sobre las patas traseras, entrechocando las cuernas al caer.

A las 9 de la mañana quedamos con Alfonso, nuestro guía y organizador de la expedición. Viene a buscarnos en un land cruiser, un coche perfecto para ese tipo de expedición. Alfonso nos cuenta que recuperó su Toyota hace unas semanas, después de que los contrabandistas se lo robaran. La Costa de Andalucía es un punto caliente del tráfico de droga entre África y Europa. Esta vez el coche fue devuelto a su propietario cuando la Guardia Civil española frustró el contrabando y arrestó a los responsables. El coche tenía asientos desmontados (para acomodar más mercancías), pero en términos generales estaba en buenas condiciones.

Nos dirigimos a nuestro destino por la carretera conocida como Carretera del Mediterráneo, que se extiende a lo largo de la costa. Los túneles de plástico estropean las hermosas vistas: ¡miles de hectáreas bajo plástico! Es "el huerto de Europa". Aquí se cultivan pepinos, tomates y pimientos y

se exportan a países más fríos, por ejemplo a Polonia. Lo que influye en nuestro estado de ánimo es la lluvia. La caza puede resultar imposible. En Andalucía llueve solo un día y los siguientes 40 días son secos. Con la suerte que tengo, nos tocó la lluvia.

El destino de nuestra expedición es la Alpujarra, la pintoresca región ubicada en las faldas de la ladera sur de Sierra Nevada. Tras media hora de viaje por la carretera, nos dirigimos al norte, hacia las montañas. El plástico desaparece y lo sustituye un terreno de aspecto salvaje: pendientes empinadas y rocosas, surcadas por profundos barrancos excavados por el agua, cubiertos de arbustos y ejemplares únicos de pinsapos. De vez en cuando observamos también pequeñas plantaciones de almendros.

Coto de caza

En nuestro grupo, además de Alfonso, también está su asistente (también Alfonso), mi amigo Juan y yo. En uno de los primeros pueblos que atravesamos, se une a nosotros nuestro guía. Es el jefe de la junta local de caza que une a todos los propietarios de la zona donde vamos a cazar. En Andalucía la superficie mínima para la constitución de un coto de caza es de 250 hectáreas si el aprovechamiento principal es la caza menor, y de 500 hectáreas si el aprovechamiento principal es la caza mayor. Como en Alemania y

Polonia, los propietarios de pequeñas parcelas de tierra se juntan para formar un coto de caza que gestiona un área común establecida en sus tierras.

El área en la que estuvimos tiene solo 1000 ha. Se llega a cazar allí 70 machos al año.

Reunido el equipo completo, nos dirigimos hacia la montaña. Dos días antes de nuestra expedición Alfonso avistó allí a un macho montés con magníficas astas. La pregunta es si seguirá por allí. Macho montés se aparea con un grupo de hembras, pero solo por un corto tiempo, un máximo de dos semanas. Luego se busca otra hembra.

A los 15 minutos hacemos la primera parada. Justo dejó de llover. Sacamos los prismáticos y recorremos la zona en busca de caza. Se escuchan los primeros gritos: Alfonso identifica un grupo en la ladera izquierda. Su colega identifica a otro grupo al otro lado del desfiladero. Solo yo no veo nada. Notar a un macho en las montañas requiere una cierta habilidad que yo no tengo. El color de estos animales les permite enmascararse perfectamente, y mientras forrajea se mueven muy lentamente, por lo que es difícil notar cualquier movimiento. Con la ayuda de mis amigos, por fin veo al primer grupo de machos. Hay varias hembras, algunas crías y también dos machos. Desgraciadamente su edad no nos permite realizar el disparo. Continuamos nuestra búsqueda.



Paisaje montañoso de la Alpujarra



Od lewej: Juan, autor i Alfonso

Sin embargo, antes de continuar nuestra expedición, Alfonso me presenta su rifle. Esta vez no traje el mío y usaré su arma. Es un rifle para disparos a largo alcance. Tiene una torreta balística y tiene un cañón forjado a mano. En el caso del macho montés, los disparos suelen realizarse a muy larga distancia. Para el cazador promedio, es una distancia de 100 a 400 m, mientras que para expertos como mi guía - hasta 1000 m. Alfonso ve mis dudas, saca su móvil y muestra un video de su primo disparando un macho a 800 m. La grabación muestra claramente una bala, literalmente cayendo sobre un animal.

El macho se cae. Luego de unos dos segundos se escucha el sonido del disparo. Más tarde descubro por qué son necesarios tiros tan lejanos. Aquí, a diferencia de los Sudetas y los Alpes, las montañas son solo rocas. Subir tranquilamente por pendientes empinadas es casi imposible. Por eso hay que disparar antes y luego, sin armas, subir la pendiente.

Buen disparo

El rifle tiene un calibre de 7 mm Rem. SAUM (Short Action Ultra Magnum), introducido en 2002 y destinado principalmente para uso de caza de largo alcance. Eso es algo nuevo para mí. Realizo una serie de disparos de prueba. Así puedo familiarizarme con el gatillo. Alfonso observa mi comportamiento. Estamos satisfechos con los resultados de la prueba, así que seguimos adelante.

Viajamos por un camino montañoso, estrecho y con muchas curvas. Con cada curva nos detenemos y miramos las pistas en busca de caza. Vemos algunos machos pero son demasiado jóvenes. En la siguiente parada, cojo los prismáticos e inesperadamente noto un macho no muy lejos de mí, que parece ser más grande de los que he visto hasta ahora. Se lo comento a Alfonso. Justo ha visto a otro grupo y de mala gana dirige sus prismáticos en la dirección que estoy señalando. Y de repente grita: «¡Ese es el macho que estamos buscando!» Está al lado de una pequeña cueva acompañado de dos hembras. Noto un cambio en el comportamiento de Alfonso, algo que nunca esperaría de alguien que nos ha llevado a más de 3000 machos.

Sus manos tiemblan de emoción. Damos en marcha atrás y volvemos al lugar que habíamos abandonado hace un rato.

Invisibles nos bajamos del coche y preparamos nuestro plan de acción. Al otro lado de la vía, frente a la pendiente donde vimos al animal, hay una pequeña colina. Lo alcanzamos y tomamos una posición adecuada para el tiro. Cogemos un rifle, munición y una bolsa de arena y nos vamos. Nos acercamos agachados hacia la colina. Alfonso me prepara un lugar en la tierra para efectuar un disparo tumbado. Remueve arbustos y coloca una bolsa de arena para rifle. Me tumbo e intento prepararme. Desgraciadamente tantos arbustos me dificultan la visibilidad. Los remuevo. Por fin tengo una buena visibilidad, pero hay un nuevo problema. El macho y las hembras se movieron hacia la izquierda. No lo ubico. Alfonso y yo nos ponemos algo nerviosos.

¡Allí está! Menos mal la distancia no es tan grande, un poco más de 150 m. Un tirón ligero del gatillo. Disparo. Ya no puedo verlo en el visor. Alfonso dice que he acertado y que el macho saltó a los arbustos. Por si acaso, me prepara el rifle para repetir el disparo. Resulta que no era necesario. Observamos el lugar del disparo a través de los prismáticos y vemos una ancha mancha roja de pintura en la roca sobre la que estaba parado el macho. Así que todo indica que no saltó, sino que se deslizó por la pendiente, lo que sugiere que recibió un buen tiro. Tras unos minutos, estamos seguros de que el animal está entre los arbustos debajo de la roca.

No es una tarea fácil

Escondemos el rifle en el coche y salimos a buscarlo. Subimos una pendiente empinada y vuelve a llover. ¡Menos mal que no se puso a llover unos minutos antes! Tardamos unos 20 minutos en subir la pendiente. La pendiente está llena de rocas y muy resbaladiza debido a la lluvia. Afortunadamente, está cubierta de pequeños arbustos a los que podemos agarrarnos. Alfonso nos da señal que ha encontrado a nuestro macho. Yo también lo veo. Cayó en una pequeña zanja debajo de la roca sobre la que se encontraba. Esto explica por qué no lo habíamos notado antes.

Todos observamos el animal. Es impresionante y pesa unos 70 kg. El tamaño de los cuernos muestra su edad: tiene nueve años. Llegó la hora de fotos. Resulta que hay que colocar al animal de manera que el cazador esté sentado detrás, sujetándolo por el cuello. La cabeza debe apuntar hacia abajo en la medida de lo posible. Así el trofeo se ve realmente impresionante y parece mucho más grande. Alfonso pone una etiqueta de plástico en la oreja del macho montés, en la que marca la fecha con un cuchillo. Coloca un papel con el número del permiso de disparo y toma fotografías. Luego corta un muslo y dos solomillos. El resto se lo dejamos a los depredadores.

Puesto que soy el autor de este éxito, tengo que bajar el trofeo. Ojalá lo hubiera previsto y hubiera llevado una mochila, lo que lo haría mucho más fácil. La piel aterriza en el saco y Juan me lo coloca en la espalda de tal manera que tengo cuernos de macho a ambos lados de la cabeza y puedo sostenerlos cómodamente con las manos. Sin embargo, después de un rato, resulta que esto no es posible. La superficie está muy resbaladiza debido a la lluvia. Es imposible continuar sin agarrar los arbustos. Así que sostengo mi carga con una mano y los arbustos con la otra e intento no deslizarme.

¡Misión cumplida! Nos metemos al coche y volvemos al pueblo. El jefe de la zona nos abre un enorme garaje de metal. Alfonso pone mesas y sillas y prepara el famoso jamón serrano, quesos, tomates y otros productos locales. Hay también cervezas. Celebramos nuestro éxito.

La pata se la lleva Alfonso y nosotros el solomillo. Unos días después, Inma, la esposa de Juan, nos hizo una sorpresa. Cuando volvemos a cenar de nuestra expedición por Andalucía, aparece en la mesa el solomillo de macho hecho en vino. Carne de color rojo oscuro, bien cocida por fuera y cruda por dentro. Simplemente una delicia. |

